

LA TERTULIA

Semanario de ciencias literatura é información

DIRECTOR PROPIETARIO

BENITO LÓPEZ RUANO

SUSCRIPCIÓN

AL MÁS 50 CÉNTIMOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PUIGSERVER, 14.

¿QUÉ VA Á PASAR?...

En estos calamitosos tiempos, si la historia de un pueblo fuese siempre la exacta reproducción de sus convulsiones política sociales, habría imprescindible necesidad de escribir la española sobre papel enlutado, para dar una vaga semejanza de la realidad; mas desde Cadmo de Mileto, por el afán humano de disfrazar la rareza aplastante de lo ineluctable lo más bellamente posible, únicamente entra en el soberano é histórico amasijo de hechos, lo más característico y que simpatiza más con los autores desde el punto de vista de sus convicciones políticas.

Afortunadamente, esta especie de condescendencia para con lo más sintético, es la que evita el excesivo decaimiento moral en los países y la que dá lugar á la reconstitución de un poderío, permitiendo á cualquier nación el hacer de nuevo su intrusión en el concierto de los pueblos libres.

Si las cosas no sucediesen así, toda iniciativa sería estéril y todo esfuerzo infructuoso; se miraría el fardo terrible que pesaba sobre las espaldas del siglo y un cansancio grande invalidaría los impulsos regeneradores; la voluntad cesaría, paralizando al comercio; las ansias naturales hacia el *plus ultra*, no tendrían razón lógica de ser y, muerta la fuerza inicial, sin motivos impelentes el alma colectiva, el desquiciamiento precursor de las grandes catástrofes se iniciaría, engrosando con un menos sin compensación el inmenso cementerio que las naciones tienen como testimonio de vitalidad, y que llaman Historias de las mismas.

Idéntica cosa ocurre en España é iguales causas la originan.

Nada de cuanto preocupa el sentir unánime de la nación, puede en modo alguno ser transcrito imparcialmente con el fin plausible de ofrecerlo al grave raciocinio, ni con objeto de sacar enseñanzas provechosas para lo futuro;

todo ello, más que otra cosa, sólo probaría en tal situación una cosa inoportuna, inadmisible y á todas luces demoledora: que era llegada la víspera temible en que España, cual nueva Polonia, se ofrecía entera á la rapacidad sañuda de las potencias continentales y dejaba de figurar como reino independiente en el mapa de los estados Europeos.

Se abren los periódicos y surgen ante la vista sueltos de inquietante atracción, que pregonan en negrísimo caracteres noticias rechazadas por el sano juicio, y que producen hondo desconsuelo en el ánimo. Se pronostican próximas sediciones en la ciudad condal, anunciando la existencia de depósito de armas; veladamente se susurran rumores alarmanes en que los militares juegan papel importante; se dice no se qué sobre reivindicaciones de derechos hacia una corona por D. Jaime; se asegura el aumento del hambre en Andalucía y la irremediable paralización de trabajos, con el acompañamiento de miserias, hambres y desesperaciones que impulsan al motín y que causan terribles y sangrientos dramas, sobre los que pesa la cadena universal y la tremenda reprobación de las conciencias honradas, que se indignan y protestan enérgicamente.

A más de eso, en otro orden de ideas, los datos estadísticos que publican los diarios son terrible. Los presidios aumentan el número de sus corrigendos; las Audiencias se abarrotan de procesos; la repugnante trata de blancas triunfa y se multiplica á la vista pública; aumenta la mendicidad; los latrocinios están á la orden del día; las empresas industriales por los recargos crecidísimos que les imponen, se arruinan y hacen fiasco; los géneros importados tienen beneficios y los exportados impuestos exorbitantes; las contribuciones pesan sobre los pequeños capitales; y todo, en los diversos órdenes de vida, sufre el desbarajuste reinante, viniendo, por serie infinita de carambolas y partiendo de bases formadas sobre el indi-

ferentísimo, á caer sobre España en forma de aluvión que arrasa cuanto encuentra y que echa por tierra todos los proyectos beneficiosos.

Por esa causa, ahora, cuando se piden explicaciones por sucesos ocurridos hace infinidad de tiempo, cuando se hostiga á determinados elementos y cuando el hambre pone las amenazas en los labios y las herramientas del trabajo en la mano, cual armas de combate, condensándose las aspiraciones, uniéndose los deseos, forman una interrogación anhelante, solemne, desgarradora...:

—¿Qué va á pasar?...

¡Felizmente los historiadores no se preocuparán de estas *minucias*! Si no... ¡qué fuente de consejos para lo venidero!...

DOS COSICAS

Que hay infierno, niña hermosa,
es seguro que olvidaste,
porque no cabe otra cosa
al obrar como tú obraste.

Al mirar tu cara hermosa,
por un angel te tomé.
¡La ilusión es engañosa!
Tu alma, niña, *sondeé*;
y al verla tan tenebrosa,
juro que me equivoqué.

B. LÓPEZ RUANO.

SEMANA TRISTE

Negro crespón debiera orlar en el almanaque el recuerdo de la pasada semana, constituyendo efeméride de tristeza. Al comienzo, la muerte de Fernández Caballero; luego la del jamás bastante llorado Pereda; después la de Romero Robledo...

No parece, observando la lastimosa repetición de esta clase de sucesos

sino que los hombres de talento, últimos restos de una generación sobre la que gravitó el peso enorme de triunfar con la libertad de la rutina, se han dado la mano para oscurecer más aún el horizonte de la patria y para llevar á los corazones con el anuncio de la insignificancia de la juventud militante actual, la desagradable nueva de haber comenzado la prueba solennísima del vigor presente de la raza.

Forman los tres supradichos acontecimientos, en el haber acreditado de la intelectualidad española, un desingreso notable, capaz de asustar al menos asombradizo, y para cubrir el cual habría necesidad de tirar sobre la novena semana del año 1906, un gran borrón de tinta, poniendo al margen: *por aquí ha pasado la Muerte...* no volviendo á acordarnos más de sus talentos.

¿Quién no guarda algún recuerdo del pintor asombroso de las montañas, de aquél de quién dijo *Clarín* que no había sido igualado por nadie, ni aún por sus adversarios de pinceles? Y, ¿quien no recuerda al político sarcástico, incommovible, de espontaneidad chistosa, que hizo su nombre temible en las lides parlamentarias y que inauguró la escuela en que Nocedal en lo antiguo, Soriano después y ahora Romeo, cursaron y cursan sus estudios de interrupción oratoria? Indudablemente en España no hay nadie que los desconozca, ni nadie que no deje de lamentar sus muertes, como la desaparición de algo propio.

Pereda y Romero, en los más graves momentos de sus existencias, habiendo gran disparidad de criterios, han tenido en los labios la agudeza y han coincidido en el modo de pensar, riendo socráticamente de sus malandanzas y desventuras. Y de esa risa, en el primero, nació una novela política, verdadera odisea de un aspirante á diputado, y en el segundo el chiste sardónico que flajelaba despiadadamente á la Intrusa, al caer vencido, entre sus brazos.

¡De ambos ilustres personajes pu-

